



ROMANCE NUEVO DE LA HIJA DEL ALCALDE



Buenos días señores,
señoras y niños,
ancianos calvos
y jóvenes lampiños.

Aquí llega el ciego
con su tenderete,
donde a Lázaro mete,
para contarles historias
de *dimes* y de *diretes*.

Ocurrió que en Barcarrota,
en los tiempos que allá van,
habitó en este pueblo
un alcalde sin igual.

No era muy bueno aquel hombre
al que todos respetaban
más por alcalde que por viejo
y su crueldad asustaba.

Clara se llamaba su hija,
la niña más bella de la comarca;
soñadora, dulce y libre
cual libélula en una charca.

Vivían todos felices
hasta que Clara se enamoró
de un joven carbonero
que el corazón le robó.

El alcalde se enteró
de los amores de su hija
y la encerró como en mazmorra
o como en bargueño sortija.

De la cabeza no salían
los amores de Clara
y por las noches,
bajo sábana oculta,
de su casa escapaba.



Iba a ver a su amor,
a Juan el carbonero,
y entre besos y promesas
surgió el amor verdadero.

Pasado el tiempo
por el pueblo se escuchaba
que, al caer la noche,
una sombra blanca
por las calles deambulaba.

¡Un fantasma, un fantasma!
le gritaban al alcalde.
¡Que lo vi con mis ojos,
que no son mis palabras en balde!



El alcalde y su escopeta
las calles recorrían
en busca de aquel fantasma
que todo el pueblo temía.

Junto a la fuente del Altozano
un certero disparo sonó.
Rodando cayó el fantasma
y en la tierra sangrando quedó.

El alcalde quitó
la sábana que su cara cubría.
Bra Clara el fantasma,
era el amor de su vida
la que sin aliento yacía.

Maldecido pasó a la historia
este alcalde de Barcarrota
y la leyenda lo anota
tal como yo en este día.

